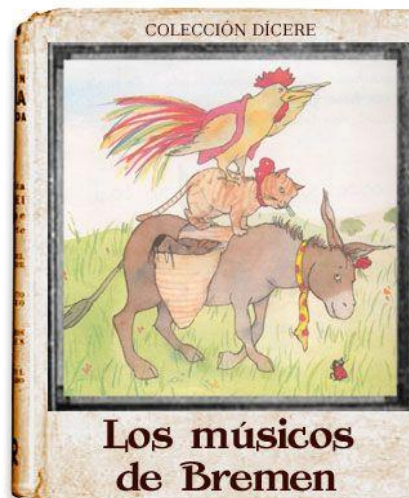


Érase una vez un hombre que tenía un asno del cual pensaba desprenderse, pues estaba ya muy viejo. El asno adivinó sus intenciones y decidió obrar por su cuenta. "Ya está" –se dijo. "Me iré a la ciudad de Bremen, toco bien el laúd y me contratarán como músico municipal".

En el camino se encontró un gato con cara de no haber probado bocado en días. Su ama había intentado ahogarle pues era viejo y no cazaba ratones. El burro le contó su plan y él se sumó de buen grado. Lo mismo aconteció con un perro y un gallo con los que se toparon y que aceptaron la invitación.



Llegando a la ciudad encontraron una casa en la que descansar, pero resultó ser una guarida de ladrones. Los músicos estaban hambrientos y se pusieron a pensar una artimaña para ahuyentarlos. Montados unos sobre otros se pusieron a rebuznar, maullar, ladrar y cantar a grito pelado. Los bandidos, aterrorizados por el estruendo, huyeron rápidamente, con lo que los cuatro amigos se pegaron un atracón y decidieron instalarse en la casa y vivir juntos hasta el fin de sus días. Y todavía todo el mundo los recuerda como los Músicos de Bremen.

¡Esto sí que es un equipo multidisciplinar!

Con la lectura de este cuento descubrimos cómo una serie de animales desahuciados por las circunstancias son capaces de afrontar con éxito un proyecto común.

Para nosotros, uno de los referentes en el tema de los equipos de trabajo es **Katzenbach¹**, quién no hace muchos años, a mediados los 90, publicó un libro que nos pareció interesante (a nosotros y a alguien más, pues se ha traducido a muchos idiomas), en el que describe de manera sintética y comprensible diferentes tipos de agrupación: desde aquellos grupos que se forman por el mero hecho de coincidir en una parada de autobús, hasta los equipos de alto rendimiento.

Uno de los apartados que más nos llama la atención es la síntesis a la hora de definir los equipos: *"Un equipo es un pequeño número de personas con habilidades complementarias, comprometido con un propósito común, con objetivos de rendimiento y de enfoque, de todo lo cual se consideran mutuamente responsables"*. Sin embargo, hay a lo largo del libro un matiz que podría pasar desapercibido y que nos ha de ayudar a completar el equipo, y es el **nivel de diversión** de los miembros de la agrupación –sea esta del tipo que sea- como indicador de su grado evolutivo. Afirmando que una de las características que ha de cumplir un equipo de alto rendimiento es que se divierta; y no tan solo cuando tenga éxitos, sino también cuando se enfrenta a situaciones de presión, errores o fracasos.

Cuando –en un taller o conferencia- ponemos sobre la mesa este parámetro, en ocasiones (por suerte, cada vez menos frecuentemente) aparecen argumentos del tipo: *"Somos una empresa austera en nuestras expresiones..."*, *"Las celebraciones desconcentran al personal de lo que tiene que hacer..."*, y similares. Es indiscutible que el "divertimiento" se puede expresar de mil maneras, y que debe optarse por la vía más adecuada a cada entorno profesional. Sin embargo, hoy causan admiración empresas con un alto grado de crecimiento e innovación que han tomado en serio el paradigma y han construido el entorno adecuado para que los colaboradores se sientan a gusto... que es una manera de estimular la diversión. Estas empresas celebran los éxitos comerciales, los aniversarios, y en ocasiones, hasta disponen de gimnasio, de zonas de relax y de encuentro...

Nuestros amigos -el burro, el gato, el perro y la gallina- supieron, en la recta final de sus vidas, funcionar como un equipo de alto rendimiento capaz de lograr juntos lo que hubiera sido imposible por separado: sobrevivir y divertirse como músicos.

Si levantamos la mirada a nuestro alrededor ¿tenemos la sensación de ser miembros de entorno productivo divertido? Pues nada, a seguir disfrutando y... ¡que suene la música!

¹ John Katzenbach: "Sabiduría de los equipos"